Lamentaciones

1

1 ¡Qué desolada está la ciudad de Jerusalén, antes
llena de gente! Ella* se ha vuelto como
una viuda, la que antes era grande entre
las naciones. La reina de todo el mundo se
ha convertido en una esclava.
2 Llora amargamente durante toda la noche, y las
lágrimas ruedan por sus mejillas. A pesar
de todos los amantes que tiene, nadie
viene a consolarla. Traicionada por todos
sus amigos, que ahora son sus enemigos.
3 Judá ha sido arrastrada al cautiverio, sufriendo
miserablemente bajo la brutal esclavitud;
vive entre las naciones, pero no tiene un
lugar propio donde descansar. Los que
la persiguen la han derribado y no puede
escapar.
4 Incluso los caminos de Sión están de luto
porque nadie viaja por ellos para ir a las
fiestas religiosas. Todas sus puertas están
vacías. Sus sacerdotes gimen de tristeza.
Sus muchachas sufren. Ella misma está
sumida en una amarga angustia.
5 Los que la odiaban ahora la controlan; sus
enemigos gozan de vida, porque el Señor
la ha hecho sufrir por todos sus pecados de

---

* **1.1** Para conservar parte del efecto poético, se ha conservado en esta traducción la personificación femenina de la ciudad de Jerusalén.

rebeldía. Sus hijos han sido llevados como
prisioneros del enemigo.
6 Toda la gloria ha abandonado a la Hija de
Sión. Sus líderes son como ciervos que
no pueden encontrar ninguna hierba para
comer. Ni siquiera tienen fuerzas para
huir cuando el cazador va tras ellos.
7 Mientras deambula en su miseria, Jerusalén
piensa en todas las cosas maravillosas que
tuvo en los viejos tiempos. Cuando sus
enemigos conquistaron a su pueblo, no
recibió ninguna ayuda. Sus enemigos se
burlaban de ella y se reían de su caída.
8 Jerusalén pecó terriblemente y por eso ahora
es tratada como un ser impuro. Todos
los que antes la honraban ahora la des-
precian, porque la han visto desnuda y
avergonzada. Ella misma gime mientras
se aleja.
9 Su impureza contamina sus faldas.† No pensó
en lo que pasaría. Su caída fue un
increíble, y nadie estuvo allí para con-
solarla. "¡Por favor, Señor, mira cuánto
estoy sufriendo, porque el enemigo ha
ganado!", dice ella.‡
10 El invasor ha robado todos sus tesoros. Incluso
tuvo que ver cómo las naciones paganas
entraban en su santuario, gente a quienes
tú les habías prohibido entrar.

---

† **1.9** Refiriéndose a la impureza producto de la infidelidad (ver Levítico 18:20 por ejemplo). ‡ **1.9** "Dice ella": añadido para mayor claridad.

11 Todo su pueblo gime en busca de pan. Han gastado sus bienes más preciados para comprar comida y poder seguir con vida.
Por favor, Señor, mira y date cuenta de lo que me pasa, dice. ¡Es como si no valiera nada!
12 ¿Acaso no les importa a todos ustedes que pasan por aquí? ¡Miren con atención! ¿Hay algún sufrimiento tan malo como el mío, ahora que he recibido castigo del Señor por su enojo?
13 Envió fuego del cielo que destruyó mis huesos. Extendió una red para atrapar mis pies y me hizo tropezar. Me abandonó, dejándome enferma todo el día.
14 Tomó mis pecados y los convirtió en un yugo que ató a mi cuello. Me quitó toda mi fuerza y me entregó indefensa a mis enemigos.
15 El Señor hizo a un lado a todos mis fuertes soldados que me defendían. Convocó un ejército para atacarme, para aplastar a mis jóvenes. El Señor ha pisoteado a la virgen hija de Judá como a las uvas en un lagar.
16 “Por eso lloro. Lágrimas brotan de mis ojos porque no hay nadie que me consuele, ni nadie que me haga sentir mejor. No queda nada para mis hijos porque el enemigo nos ha conquistado”.
17 Sión extiende angustiada sus manos, pero no hay nadie que la consuele. El Señor dio órdenes contra Jacob, y sus vecinos se

convirtieron en sus enemigos. Jerusalén
es para ellos algo repugnante.
18 El Señor ha hecho lo justo, porque yo me
rebelé contra sus instrucciones. Escuchen,
todos en todas partes; miren lo que estoy
sufriendo. Mis jóvenes y mis hombres
jóvenes han sido llevados al cautiverio.
19 Pedí ayuda a mis amantes, pero me
traicionaron. Mis sacerdotes y mis
ancianos murieron de hambre en la
ciudad, mientras trataban de encontrar
comida para mantenerse con vida.
20 ¿Acaso no ves lo alterada que estoy, Señor?
Por dentro estoy revuelta; mi corazón se
rompe por haber sido tan rebelde. Por
fuera, la espada mata a los que amo; por
dentro, es como si viviera en la casa de la
muerte.
21 La gente me oye gemir, pero nadie viene a
consolarme. Todos mis enemigos se han
enterado de las cosas malas que me han
sucedido, y se alegran de que hayas sido
tú quien las haya hecho. Por favor, haz
que llegue el día del juicio que prometiste
para que acaben como yo.
22 ¡Ojalá vieras las cosas malas que han hecho!
Trátalos como me has tratado a mí a
causa de todos mis pecados, porque estoy
gimiendo todo el tiempo, y mi corazón está
enfermo.

2

1 ¡Cómo ha extendido el Señor la nube de su
ira sobre la Hija de Sión! Ha derribado

la gloria de Israel del cielo a la tierra.
Ha abandonado su Templo* desde el momento en que se enojó.

2 El Señor ha destruido sin piedad todos los lugares donde vivían los descendientes de Jacob. En su ira ha derribado las fortalezas de la hija de Judá. Ha demolido y degradado el reino y a sus dirigentes.

3 En su furia ha destruido todo el poder de Israel, negándose a ayudar cuando el enemigo atacaba. Ha sido como un fuego que arde en la tierra de Jacob, quemándolo todo.

4 Ha disparado flechas de su arco como si fuera su enemigo; ha usado su poder contra ellos como un atacante. Ha matado a todos los hijos amados; ha derramado su cólera como fuego sobre la tienda de la Hija de Sión.

5 El Señor se ha vuelto como un enemigo, destruyendo por completo a Israel y sus palacios, demoliendo sus fortalezas, haciendo que la Hija de Judá llore y se lamente cada vez más.

6 Ha derribado su Templo como si fuera un cobertizo de jardín; ha destruido su lugar de reunión. El Señor ha hecho que Sión se olvide de sus fiestas religiosas y de los sábados. En su furia ha repudiado al rey y al sacerdote.

---

* **2.1** "Templo": literalmente, "escabel", véase por ejemplo Salmos 99:5; Salmos 132:7.

7 El Señor ha desechado su altar; ha abandonado
su Templo. Lo ha entregado† al enemigo.
Gritaban triunfalmente en el Templo del
Señor como lo hacían los adoradores en
los días de fiesta.

8 El Señor estaba decidido a destruir las murallas
de la Hija de Sión. Él midió‡ lo que iba
a destruir, y no dudó en hacerlo. Hizo
llorar las almenas y los muros; ambos se
desintegraron.

9 Sus puertas se han derrumbado y yacen
en el suelo; él ha destruido sus barrotes, haciéndolos pedazos. Su rey y sus
príncipes han sido desterrados a otros
países. Ya nadie sigue la Ley, y ni siquiera
sus profetas reciben ya visiones del Señor.

10 Los ancianos de la Hija de Sión están sentados
en el suelo en silencio. Han echado polvo
sobre sus cabezas y se han puesto ropas
de cilicio. Las jóvenes de Jerusalén se han
inclinado con la cabeza hacia el suelo.

11 Mis ojos están agotados de tanto llorar; por
dentro estoy revuelto. Estoy enfermo y
agotado por la destrucción de Jerusalén,
la hija de mi pueblo, porque los niños y
los bebés se desmayan en las calles de la
ciudad.

12 Gritan a sus madres: "Necesitamos comida

---

† **2.7** "Lo ha entregado": literalmente, "los muros de sus palacios", entendido como la estructura del Templo. ‡ **2.8** "Midió": literalmente, "extendió una cuerda de medir".

y bebida!”§ desmayados en las calles de
la ciudad como si estuvieran heridos, sus
vidas se desvanecen en los brazos de sus
madres.

13 ¿Qué puedo decirte? ¿Con qué te compararé,
hija de Jerusalén? ¿A qué puedo decir
que te pareces para consolarte, virgen hija
de Sión? Porque tu herida es tan grande
como el mar; ¿quién podrá curarte?

14 Las visiones de tus profetas fueron falsas
y sin valor; no señalaron tu culpa para
evitar que fueras llevada al cautiverio. En
cambio, te presentaron visiones falsas y
engañosas.

15 Todos los que pasan se burlan de ti, aplauden,
silban y sacuden la cabeza con desprecio a
la Hija de Jerusalén. “¿Es ésta realmente
la ciudad que la gente llamaba la perfec-
ción de la belleza, la alegría de toda la
tierra?” , preguntan.

16 Todos tus enemigos abren la boca contra ti,
siseando y rechinando los dientes: “¡Nos
la hemos tragado! Este es el día que hemos
estado esperando. Ya está aquí y lo hemos
visto pasar”.

17 El Señor ha logrado lo que decidió; ha hecho
lo que advirtió que haría. Tal como lo
decidió hace tiempo, los ha destruido, sin
mostrar misericordia. Ha permitido que

§ **2.12** “Necesitamos comida y bebida”, literalmente, “¿Dónde está el grano y el vino?” , una dieta improbable para niños.

el enemigo se regodee en tu derrota, y ha
dado poder a los que te atacan.
18 El pueblo clama al Señor desde el fondo de
su corazón. Hija de Sión, deja que tus
muros derramen lágrimas como un río
todo el día y la noche. No te detengas,
sigue llorando.
19 Levántate y clama al comenzar la noche.
Derrama tus pensamientos tristes como
agua ante el Señor. Alza tus manos hacia
él en oración por la vida de tus hijos que
desfallecen de hambre en cada esquina.
20 ¡Señor, por favor, piensa en ello! ¿A quién has
tratado así? ¿Deben las mujeres comer a
sus hijos, a los pequeños que aman? ¿Hay
que matar a los sacerdotes y a los profetas
en el Templo del Señor?
21 Los muertos, jóvenes y viejos, yacen juntos
en el polvo de las calles. Mis jóvenes y
mis mujeres jóvenes, han sido asesinados
por la espada. Los mataste cuando estabas
enojado; los has masacrado sin piedad.
22 Invitaste a los enemigos para que me atacaran
desde todas las direcciones, como si los
invitaras a una fiesta. En el momento en
que el Señor se enojó nadie escapó, nadie
sobrevivió. Mi enemigo ha destruido a los
hijos que cuidé y amé.

3

1 Soy el hombre que ha experimentado el sufrimiento bajo la vara de la ira de Dios.

2 Me ha alejado, obligándome a caminar en las
tinieblas en lugar de la luz.
3 De hechome golpea* una y otra vez todo el día.
4 Me ha desgastado; me ha hecho pedazos.
5 Me ha asediado, rodeándome de amargura y
miseria.
6 Me ha obligado a vivir en las tinieblas, como los
muertos desde hace tiempo.
7 Ha levantado un muro a mi alrededor para
que no pueda escapar; me ha atado con
pesadas cadenas.
8 Aunque siga clamando por ayuda, se niega a
escuchar mi oración.
9 Ha puesto piedras en mi camino y me envía por
senderos torcidos.
10 Es un oso que me acecha, un león escondido
listo para atacar,
11 Me arrastró de mi camino y me hizo pedazos,
dejándome indefenso.
12 Cargó su arco con una flecha y me usó como
blanco,
13 Me disparó en los riñones con sus flechas.
14 Ahora todos se ríen de mí, cantando canciones
que se burlan de mí todo el día.
15 Me ha llenado de amargura; me ha llenado de
amargo ajenjo.
16 Me ha roto los dientes con arenilla; me ha
pisoteado en el polvo.
17 Me ha arrancado la paz; he olvidado todo lo
bueno de la vida.

---

* **3.3** “Golpea”: literalmente, “vuelve su mano contra”.

18 Por eso digo: Mi expectativa de una larga vida
ha desaparecido, junto con todo lo que
esperaba del Señor.
19 No olvides todo lo que he sufrido en mi agonía,
tan amargo como el ajenjo y el veneno.
20 Ciertamente no lo he olvidado. Lo recuerdo
demasiado bien, por eso me hundo en la
depresión.
21 Pero aún tengo esperanza cuando pienso en
esto:
22 Es por el amor fiel del Señor que nuestras vidas
no están destruidas, pues con sus actos de
misericordia nunca nos abandona.
23 Él los renueva cada mañana. ¡Qué maravil-
losamente fiel eres, Señor!
24 El Señor es todo lo que necesito, me digo a mí
mismo: Pondré mi esperanza en él.
25 El Señor es bueno con los que confían en él,
con cualquiera que lo siga.
26 Es bueno esperar tranquilamente la salvación
del Señor.
27 Es bueno que el ser humano aprenda a sopor-
tar con paciencia la disciplina† mientras es
joven.
28 Debe sentarse solos en silencio, porque es Dios
quien lo ha disciplinado.
29 Debe inclinarse con el rostro hacia el suelo,
porque aún puede haber esperanza.
30 Debe poner la mejilla a quien quiera abofetear-
los; debe aceptar los insultos de los demás.

---

† **3.27** "Aprenda a soportar pacientemente la disciplina": literalmente, "llevar el yugo".

31 Porque el Señor no nos abandonará para
siempre.
32 Aunque nos venga la tristeza, él nos muestra
misericordia porque su amor fiel es muy
grande.
33 Porque no quiere herir ni causarle dolor a
ninguno.
34 Ya sea que alguien maltrate a todos los pri-
sioneros de la tierra
35 Ole niegue a alguien sus derechos mientras el
Altísimo lo ve,
36 O sea que alguien engañe a otro en su caso
legal, estas son cosas el Señor noaprueba.
37 ¿Quién habló y llegó a existir? ¿No fue el
Señor quien lo ordenó?‡
38 Cuando el Altísimo habla puede ser para un
desastre o para una bendición.§
39 ¿Por qué habría de quejarse un ser humano
de las consecuencias de sus pecados?
40 Debemos mirarnos a nosotros mismos, exami-
nar nuestros actos y volver al Señor.
41 No nos limitemos a levantar la mano a Dios ha-
cia el cielo, sino nuestra mente* también,
y digamos:
42 “Nosotros somos pecadores; nosotros somos
rebeldes ¡y tú no nos has perdonado!”
43 Te has envuelto en ira y nos has perseguido,
matándonos sin piedad. Has destruido sin
piedad.

---

‡ **3.37** Una referencia a Salmos 33:9 § **3.38** Véase también Isaías 45:7. * **3.41** “Mentes”: literalmente, “corazones”, pero desde la perspectiva hebrea el corazón era donde se pensaba.

44 Te has envuelto en una nube que ninguna
oración puede penetrar.
45 Nos has convertido en residuos y desechos
para las naciones de alrededor.
46 Todos nuestros enemigos abren la boca para
criticarnos.
47 Estamos aterrorizados y atrapados, devastados
y destruidos.
48 Las lágrimas brotan de mis ojos por la muerte
de mi pueblo.
49 Mis ojos rebosan de lágrimas todo el tiempo.
No se detendrán
50 Hasta que el Señor mire desde el cielo y vea lo
que pasa.
51 Lo que he visto me atormenta por lo que ha
sucedido a todas las mujeres de mi ciudad.
52 Sin razón alguna mis enemigos me atraparon
como a un pájaro.
53 Intentaron matarme arrojándome a un pozo y
tirándome piedras.
54 El agua me inundó hastala cabeza, y pensé que
moriría.
55 Desde lo más profundo de la fosa te llamé,
Señor.
56 Tú me oíste cuando oré: “Por favor, no ignores
mi grito de auxilio”.
57 Viniste a mí cuando te llamé, y me dijiste: “¡No
tengas miedo!”
58 ¡Has tomado mi caso y me has defendido; has
salvado mi vida!
59 Señor, tú has visto las injusticias que se han
cometido contra mí; ¡Defiéndeme, por
favor!

60 Has observado lo vengativos que son y las
veces que han conspirado contra mí.
61 Señor, tú has oído cómo me han insultado y lo
que han tramado contra mí,
62 ¡Cómo mis enemigos hablan contra mí y se
quejan de mí todo el tiempo!
63 ¡Mira! Ya sea que estén sentados o de pie,
siguen burlándose de mí en sus canciones.
64 ¡Págales como se merecen, Señor, por todo lo
que han hecho!
65 Dales algo para que sus mentes† queden
cubiertas! ¡Que tu maldición caiga sobre
ellos!
66 Persíguelos en tu cólera, Señor, y deshazte de
ellos de la tierra!

4

1 ¡Cómo se ha empañado el oro! ¡Incluso el oro
puro ha perdido su brillo! Las joyas del
Templo*han sido esparcidas por todas las
esquinas.
2 ¡Mira cómo el precioso pueblo de Sión, que
vale su peso en oro, es ahora valorado
como jarras de arcilla baratas hechas por
un alfarero!
3 Hasta los chacales amamantan a sus crías en
sus pechos, pero las mujeres de mi pueblo

---

† **3.65** Esto puede ser similar a la expresión en 2 Corintios 3:15, “un velo cubre sus mentes”. * **4.1** “Joyas del Templo”: literalmente, “piedras sagradas”. También podrían referirse a las piedras con las que se construyó el Templo, pero en el contexto de las cosas de valor parece más probable que se refieran a las joyas utilizadas para decorar el Templo, o incluso a las de la ropa del Sumo Sacerdote.

se han vuelto crueles, como un avestruz†
en el desierto.
4 Los lactantes tienen tanta sed que la lengua se
les pega al paladar. Los niños pequeños
piden comida, pero nadie les da nada.
5 Los que solían comer comida exquisita ahora
mueren de hambre en las calles. Los que
se vestían con ropas finas‡ en su infancia
viven ahora en montones de basura.
6 Jerusalén§ el castigo es peor que el de la
pecadora Sodoma, que fue destruida en
un breve momento, sin ayuda de manos
humanas.*
7 Sus líderes eran más puros que la nieve, más
blancos que la leche; sus cuerpos eran
de un rojo más saludable que el coral, y
brillaban como el lapislázuli.†
8 Pero ahora parecen más negros que el hollín;
nadie los reconoce en la calle. Su piel se
ha encogido hasta los huesos y está seca
como la madera.
9 Los muertos por la espada están mejor que los
que mueren de hambre, que se consumen

---

† **4.3** Los avestruces eran considerados proverbialmente como crueles porque dejan a sus crías a su suerte. Véase Job 39:14-18.

‡ **4.5** "Ropa fina": literalmente "púrpura", el color de la ropa utilizada por la realeza. § **4.6** "Jerusalén": literalmente, "la hija de mi pueblo". También el versículo 10 y otros. * **4.6** "Sin ayuda de manos humanas": o, "sin que nadie se retuerza las manos (en señal de duelo)" † **4.7** A veces se traduce "coral" como "rubíes", pero se cree que los rubíes no se conocían en esa época. Asimismo, "lapislázuli", una piedra de color azul intenso, es más probable que "zafiro".

lentamente en la agonía porque los campos no producen cosechas.
10 Las manos de las mujeres amantes han cocinado a sus propios hijos para alimentarse durante la destrucción de Jerusalén.
11 El Señor ha dado plena expresión a su ira. Ha derramado su furia. Ha encendido un fuego en Sión, y ha quemado hasta sus mismos cimientos.
12 Ningún rey de la tierra – de hecho, nadie en todo el mundo – pensó que un enemigo o atacante pudiera entrar por las puertas de Jerusalén.‡
13 Pero esto sucedió por los pecados de sus profetas y la maldad de sus sacerdotes, que derramaron la sangre de los inocentes allí mismo, en la ciudad.
14 Ellos vagaban como ciegos por las calles, impuros por esta sangre, de modo que nadie quería tocar sus ropas.
15 "¡Vete! ¡Eres impuro!", les gritaba la gente, "¡Váyanse! ¡No nos toquen!" Así que huyeron y vagaron de país en país, pero la gente de allí les decía: "¡No pueden quedarse aquí!"
16 El Señor mismo los ha dispersado y ya no cuida de ellos. Nadie respeta a los sacerdotes, y nadie admira a los líderes.
17 Desgastamos nuestros ojos buscando inútilmente ayuda todo el tiempo; vigilamos desde nuestras torres que venga una nación que no pueda salvarnos.

‡ **4.12** Véase Salmos 46:5.

18 El enemigo§ rastreó cada uno de nuestros
movimientos para que no pudiéramos
caminar por nuestras calles. Nuestro fin se
acercaba. Nuestro tiempo se acabó porque
nuestro fin había llegado.
19 Nuestros perseguidores eran más rápidos que
las águilas en el cielo. Nos persiguieron
por las montañas y nos emboscaron en el
desierto.
20 El rey,* el ungido del Señor, el "aliento de
vida" de nuestra nación,† fue atrapado y
capturado por ellos. Habíamos dicho de
él: "Bajo su protección viviremos entre las
naciones".
21 Celebren y alégrense mientras puedan, pueblo
de Edom, ustedes que viven en la tierra
de Uz, porque esta copa se les pasará a
ustedes también. Ustedes se embriagarán
y se desnudarán.
22 Pueblo de Sión, tu castigo está llegando a su
fin: no continuará tu exilio por mucho
tiempo.‡ Pero él va a castigar tus pecados,
pueblo de Edom; él revelará tus pecados.

5

1 Señor, por favor, recuerda lo que nos ha
pasado. ¡Míranos y date cuenta de cómo
hemos sido humillados!

---

§ **4.18** "Enemigo"añadido para mayor claridad. * **4.20** "Rey": añadido para mayor claridad. † **4.20** "Aliento de vida": literalmente, "el aliento de nuestras narices". ‡ **4.22** "No continuará tu exilio por mucho tiempo": o "no te exiliará de nuevo".

2 La tierra que poseíamos ha sido entregada a extraños, nuestras casas han sido entregadas
a extranjeros.
3 Hemos perdido a nuestros padres y nuestras
madres son viudas ahora.
4 El agua que bebemos la tenemos que pagar, la
leña nos sale cara.
5 Como animales, nos llevan con arneses al
cuello;* Estamos agotados, pero no encon-
tramos descanso.
6 Nos aliamos con Egipto y Asiria para poder
tener mucha comida.
7 Nuestros antepasados pecaron y se han ido,
pero nosotros estamos siendo castigados
por sus pecados.
8 Siervos de nuestro conquistador† nos dominan;
nadie puede salvarnos de su poder.
9 Cuando buscamos comida, tomamos nuestras
vidas en nuestras manos, a causa de los
asaltantes armados en el desierto.
10 Nuestra piel está caliente como un horno
a causa de la fiebre provocada por el
hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión, a las vírgenes
en las ciudades de Judá.
12 A los príncipes los han colgado de las manos;
no respetan a los ancianos.
13 Los jóvenes son obligados a trabajar en los
molinos de mano; los muchachos se tam-
balean bajo los fardos de leña.

---

* **5.5** La imagen consiste en que los seres humanos son tratados como bestias de carga. † **5.8** "Nuestro conquistador": añadido para mayor claridad.

14 Los ancianos han abandonado sus lugares en
la puerta de la ciudad;‡ los jóvenes han
dejado de tocar su música.
15 Ya no hay alegría para nosotros; nuestro baile
se ha convertido en luto.
16 La corona§ ha caído de nuestra cabeza. ¡Qué
desastre nos ha sobrevenido por haber
pecado!
17 Por todo esto, estamos enfermos del corazón;
por todo esto, podemos apenas mirar;*
18 A causa del Monte Sion, que ha sido abandon-
ado, y donde sólo los zorros† deambulan.
19 ¡Pero tú, Señor, vives para siempre! ¡Tú
gobiernas por todas las generaciones!
20 ¿Por qué nos has olvidado durante tanto
tiempo? ¿Por qué nos has abandonado
durante tantos años?
21 Tráenos de regreso a ti, Señor, para que
podamos volver a estar contigo. Por favor,
restaura nuestras vidas a como era antes.
22 ¿O es que nos has rechazado por completo?
¿Estás realmente enfadado con nosotros?

---

‡ **5.14** "Sus lugares en la puerta de la ciudad": donde se decidían los casos legales y se daban consejos. § **5.16** La palabra utilizada aquí es la palabra general para corona o guirnalda, no la palabra para la corona real o sacerdotal. Por lo tanto, puede referirse a las guirnaldas utilizadas en las celebraciones locales. * **5.17** "Apenas mirar": no está claro si es por las espantosas vistas o por las muchas lágrimas. † **5.18** La mención de los zorros es especialmente significativa, ya que son animales impuros.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27